

Presentación

En esta ocasión *EST* se presenta al lector con un formato renovado; ni la miscelánea de trabajos que ofrecimos en otras ocasiones, ni el conjunto de artículos sobre un mismo tema, como también hemos hecho en otros números. Ahora tenemos dos secciones, cuyas temáticas no resultan azarosas, sino que responden a dos ejes de fuerte interés para *EST*: “la relación espacio-sociedad” y la “reflexión metodológica”, que forma parte central del proceso de investigación en las ciencias sociales. Además, iniciamos una sección de notas críticas y otra de reseñas de obras recientes.

La sección dedicada a la relación espacio-sociedad reúne tres artículos que analizan esa cuestión en tres situaciones concretas y desde distintos enfoques, como lo son la subjetividad y la cultura urbana, el desarrollo local y la distribución de la población en el territorio. Además, estos tres artículos se acercan a la relación espacio-sociedad con distintas técnicas y muy diferentes fuentes de información.

En el primero de estos trabajos, Catherine Bidou analiza detenidamente la relación espacio-sociedad en un contexto particular; lo específico de su análisis es que lo realiza desde la dimensión experiencial de los individuos que habitan ese espacio y forman esa sociedad. La autora construye su análisis sobre el espacio urbano desde la subjetividad, desde el imaginario, los valores, las creencias de una época, que terminan plasmándose en las formas espaciales materializadas y en las maneras de apropiarse del mismo. Evidentemente, esas ideas y concepciones del mundo van de la mano del hacer cotidiano, de las prácticas diarias; por ello, Bidou parte del hacer minúsculo, de los pequeños gestos, de lo banal, de lo cotidiano, para llegar a las ideas de una época y terminar en el espacio urbano, público y privado, tanto en sus aspectos materiales como en sus significados y su carga simbólica.

Otro aspecto del artículo de Catherine Bidou que merece ser destacado es su fuente de información empírica. La autora le muestra al investigador que es posible hacer un análisis sociológico del espacio urbano a partir de la literatura. Dado que su análisis no es actual, sino de un periodo pasado, Bidou nos seduce con un innovador recurso metodológico: Su fuente de información es la literatura. La autora se vale de una obra maestra de la literatura, como es la novela de Marcel Proust, y así llega a presentarnos la vida urbana de París a finales del siglo pasado e inicios del presente, y la constitución de algunos espacios públicos y privados en la ciudad, por ese tiempo.

El segundo artículo de esta primera sección se titula “¿Tiene un sentido el desarrollo local en el contexto metropolitano? Un enfoque europeo”. En este trabajo, el autor, Christophe Demazière, nos presenta otra forma de acercamiento a la relación espacio-sociedad; se trata de una aproximación que aborda la reestructuración por medio del desarrollo local, de pequeños espacios urbanos degradados.¹ El autor nos muestra que frente a la dualización de los espacios urbanos en las ciudades que se globalizan, el desarrollo local plantea la posibilidad de generación de conocimiento para intervenir en las áreas que resultan desfavorecidas en esos procesos de dualización; sobre todo en los barrios obreros pericentrales y en los grandes conjuntos de vivienda de interés social, es decir, en aquellos espacios en donde sus habitantes han quedado afectados directamente por el desempleo resultante de los nuevos procesos productivos globalizados.

El desarrollo local aparece entonces de la mano de una serie de mecanismos asociativos organizados desde abajo y que buscan reintegrar a las personas en la economía local y con una mayor justicia social. Así, Demazière replantea en este artículo la relación “espacio-sociedad” en la ciudad y en la pequeña escala del barrio, por medio de las estrategias de renovación urbana y de vivienda, y de la reinserción laboral, concebidas y puestas en práctica por los propios sujetos y no por instancias superiores de ordenamiento del territorio. La renovación urbana siempre ha sido una forma de comprender la relación espacio-sociedad, aunque en este enfoque lo innovador radica en que la renovación y

¹ Este enfoque del desarrollo local en barrios obreros desde el cual se desarrolla el artículo de Demazière, *EST* ya lo ha incluido en el número 4 para el análisis de algunos barrios pericentrales de la ciudad de Montreal (mediante un artículo de Klein, Fontan y Tremblay), reconociendo así la relevancia y las potencialidades que ofrecen los estudios del desarrollo local para la investigación territorial actual.

revitalización urbana no resulta de políticas impuestas desde arriba, sino de estrategias asociativas desarrolladas desde abajo, por una multiplicidad de actores sociales involucrados en el espacio barrial.

Por último, cerramos la sección con un artículo de Crescencio Ruiz Chiapetto, en el que el autor aborda la relación espacio-sociedad desde un ángulo de larga tradición como lo es el de la distribución de la población en el territorio; esto lleva al problema de los movimientos de población en el territorio en términos de migración rural-urbana. De este modo, la relación entre el espacio y la sociedad es estudiada en este caso mediante la movilización territorial (migración) y la consecuente distribución espacial de la población; la información empleada es de tipo estadístico. El autor nos indica que este problema de la distribución espacial de la población debe leerse a la luz del desarrollo económico, lo que lo acerca a la aproximación presentada por Demazière, aunque en ese caso es una particular versión del desarrollo, “el desarrollo local”.

En este camino, el autor revaloriza viejas concepciones demográficas, como es la comprensión de la migración rural-urbana como una forma de progreso, y no simplemente como una forma de profundizar la pobreza y el deterioro de las ciudades, como ha tendido a hacerse en América Latina. En esta recuperación de la migración del campo a la ciudad como progreso, está en juego el punto de vista. Ese movimiento en el territorio puede ser progreso para el individuo que migra, y al mismo tiempo, aumentar los índices de hacinamiento o de otras carencias en la ciudad. Evidentemente, en esa visión alternativa de la migración que el autor le ofrece al lector, también le está recordando al investigador que sus resultados siempre son una interpretación entre otras posibles, y todas igualmente parciales. En este juego de interpretaciones optativas, Ruiz Chiapetto nos revela que la migración rural-urbana, aquella que habría podido ser entendida como una forma de progreso, de acuerdo con algunas hipótesis muy fundadas para el año 2000, estaría disminuyendo en el ámbito nacional, con lo cual es posible el escenario “no esperado” en términos de lo que la demografía nos ha enseñado desde hace muchos años.

La segunda sección de *EST*, titulada “Entre la teoría y lo banal: el camino metodológico”, reúne otros tres artículos, en este caso focalizados todos ellos en cuestiones metodológicas. En el primero, la reflexión metodológica es desplazada hacia arriba,

hasta lo teórico y lo epistemológico. El segundo artículo se construye enteramente en el plano metodológico; mientras que el tercero se plantea desde lo metodológico, pero se desplaza hacia lo técnico. De manera general, el espíritu de esta sección es el de trabajar sobre la relación entre las abstracciones del investigador y las representaciones de la realidad con las que se puede contar en el proceso de investigación. En esta línea, se llama la atención críticamente sobre aquellas formas de plantearse la investigación en las cuales se abre un abismo entre las interpretaciones de la realidad (la teoría, las conceptualizaciones, las abstracciones) y los fragmentos de la realidad considerados por el investigador. Así mismo, se presentan algunas instancias mediadoras entre las teorizaciones y las representaciones de la realidad.

Esta segunda sección de *EST* se inicia con un artículo de Georges B. Benko titulado “Espacio de las representaciones, representaciones del espacio: una relectura sobre el imaginario”, en que el autor construye su reflexión desplazándose entre el nivel epistemológico y el metodológico. Desarrolla una crítica a la influencia que el paradigma objetivista ha tenido en el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en cuanto a la concepción de la realidad y a las formas de interrogarla; para ello, reconstruye los vínculos entre la física teórica y la antropología estructural. Benko analiza críticamente y con detalle la concepción del realismo físico que ha penetrado en las ciencias sociales, según la cual lo real es independiente del hombre y del pensamiento, es decir, está fuera de lo perceptual, preexiste al pensamiento y analíticamente puede ser considerado como un dato objetivo. Esto tiene importantes consecuencias metodológicas, como es el reconocimiento de que el sujeto-observador (el investigador, en nuestro caso) se debe mantener al margen del objeto real estudiado. No obstante, el autor también reconoce el ligero desplazamiento que este postulado tuvo dentro del pensamiento estructuralista, al asumir que lo real no es totalmente independiente del sujeto observador, aunque la realidad del estructuralismo sigue siendo un concepto, o un “artefacto” en palabras de Benko, ya que el investigador sólo incluye lo que se articula con su modelo de análisis. En última instancia, Benko propone que estas concepciones reducen el movimiento histórico en el cual se construye la realidad al tomarla como “cosa” estática.

En el segundo artículo de la sección, Daniel Hiernaux-Nicolas nos pone el ejemplo de Walter Benjamin como el de un investigador comprometido con su oficio, pero también con la

realidad social que lo absorbe, quien a partir de fragmentos minúsculos de la realidad (como “la borra del café”) es capaz de construir el concepto, de generar nuevo conocimiento sin que se pierda o desdibuje eso banal de lo cual se partió. De cierta forma, el quehacer de Benjamin es tomado por Hiernaux como fuente de estímulo y ejemplo de aquella forma de hacer investigación en el campo de las ciencias sociales, que acompaña a la realidad, que sigue de cerca a la realidad, en el sentido maffesoliano;² antes que aquella otra investigación que busca controlarla o “asesinarla” con los conceptos que cortan, seccionan y aíslan lo que la vida social reúne, o bien, que forzosamente une aquello que en la realidad no reconoce conexiones.

Así, Hiernaux-Nicolas recuerda con el ejemplo del trabajo de Benjamin que la investigación en las ciencias sociales requiere necesariamente del involucramiento del investigador con el objeto estudiado y con su propio quehacer. Nos recuerda que la investigación social se hace en “tiempos largos” y no en la fugacidad de las temporalidades marcadas por los cronogramas legitimados en las instituciones. También es claro en cuanto a que el proceso de generación de conocimiento en las ciencias sociales requiere de la vivencia del propio investigador, exige de todos sus sentidos y no sólo del razonamiento que descuenta lo sensible y perceptible, la vivencia compartida con el sujeto al que se estudia. En esta perspectiva, Hiernaux recupera la metáfora benjaminiana de la “dirección única” como una forma de reconocer que el tema de investigación, su quehacer como investigador y la propia vida del investigador, se constituyen en un todo indisociable. Esa unicidad entre quien investiga, lo que investiga y cómo lo hace, es una evidencia de que esta labor no puede ser asimilada a la del trabajador que se desprende de su empleo al salir del recinto donde lo desarrolla. De hecho, el investigador que es capaz de explorar minuciosamente la realidad social en los pequeños detalles, en lo banal, lo efímero, no puede tener un único “recinto” laboral, ya que parte de su lugar de trabajo es el *locus* de esos fragmentos de la realidad que indaga y que necesita experimentar. La posibilidad de dar cuenta del microevento como un texto que requiere ser interpretado, difícilmente se podría lograr desde modelos teóricos únicos y universales que despojen a la realidad de lo sensible, de los mitos que la interpretan y le dan forma.

² Michel Maffesoli, *Elogio de la razón sensible*, Barcelona, Paidós, col. Studio, núm. 129, 1997, pp. 31-103.

La sección termina con el artículo titulado “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”, en el cual se plantea que la generación de conocimiento social sobre las acciones sociales, sobre las formas de obrar del individuo, sobre su hacer, debe estudiarse dentro del entramado de sentidos y significados en que surge cada acción, aun cuando toda acción emerge de manera espontánea. En este artículo, de manera implícita se está advirtiendo sobre las limitaciones de aquella otra forma de producir investigación social, en la cual el investigador reconstruye acciones sociales como si estuvieran desprendidas de un sistema de sentidos y significados, que en todo caso, el investigador sólo imputa de manera externa al sujeto actuante, por medio de los conocidos motivos y causas de la acción. Por el contrario, aquí se plantea la necesidad de reconstruir cada acción social en la subjetividad en la cual emerge y se conforma.

Así, en ese artículo se explora una forma concreta de aproximación entre la teoría y la realidad minúscula y banal. El acercamiento a la realidad propuesto es por medio de las narrativas autobiográficas, entendidas como un discurso interpretativo sobre fragmentos de la realidad. La propuesta de conexión de esas representaciones de la realidad con las abstracciones del investigador, es mediante la interpretación que, reconociendo estructuras narrativas, pueda hallar claves de interpretación que expresen creencias, ideas, valores socialmente compartidos en un conjunto social del que el hablante se siente parte, y sobre el cual el investigador plantea sus interrogantes. Desde esta perspectiva, los mitos (conocimiento colectivo transmitido intergeneracionalmente) tienen la capacidad de estructurar las narraciones autobiográficas, y darle un sentido social a la narración de cada vida individual. En otras palabras, los mitos cumplen un papel mediador entre lo social y lo individual, y por lo tanto, la posibilidad de descifrarlos representa para el investigador la posibilidad de hallar lo social en una vida particular.

Por último, *EST* ofrece una sección de notas críticas y otra de reseñas. En la primera de ellas, Patricia Romano revisa el pensamiento de Judith Butler acerca de la construcción del sujeto.

Alicia Lindón
Directora de *EST*